

UN NUEVO COMIENZO

Copyright 2014 Liguori Publications
For personal use only. Not to be sold or distributed

**Meditaciones
diarias para
Cuaresma y
Pascua**

DIANNE BERGANT, CSA

INTRODUCCIÓN

La Cuaresma es un tiempo para considerar el amor infinito de Dios por nosotros, a pesar de nuestros pecados. La liturgia nos ofrece ejemplos de esta bondad que se manifiesta en diversos momentos de la historia del Pueblo Elegido. Dichos ejemplos encuentran su culmen en las bendiciones que Cristo alcanzó para nosotros. Sin negar nuestra debilidad humana, se nos invita a contemplar a Dios, no a nuestra condición pecadora. Solo después de haber sido abrasados por el fuego del amor divino, podrá verse en su verdadera luz cualquier tipo de penitencia. Por último, la pasión de Jesús se presenta como un don de sí mismo, dado libremente, para la salvación de todos.

Las lecturas de la Pascua nos recuerdan el inmenso e insospechado amor que Dios nos tiene. Jesús fue enviado a la tierra para llevarnos a todos al cielo. La Resurrección es el triunfo del poder divino en la tierra y la comunidad es el lugar donde seguimos experimentado los efectos de este poder. El tiempo de Pascua proclama a los cuatro vientos este cumplimiento de la vida eterna. Comenzó en la tumba vacía y sigue realizándose en nuestras vidas, en los altares donde entramos en comunión con Dios y con los demás. La vida eterna disipa nuestros temores y confirma nuestra determinación de alcanzarla algún día. La Pascua es el tiempo del gozo ilimitado, de la esperanza colmada, de la gratitud profunda y de la firme determinación de llegar al cielo.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Vuelvan a mí con todo su corazón

El Miércoles de Ceniza nos marca la pauta para todo el tiempo de Cuaresma. Dios efectivamente quiere que le demos nuestros corazones. Se nos anima a corregir nuestras vidas, no por temor a ser castigados, sino porque no hemos sido fieles a Dios, quien es descrito como misericordioso y poseedor de un amor constante. Estas dos palabras están relacionadas con “alianza”, esa relación íntima, animada por el amor, a la que Dios nos ha invitado. Lo más asombroso es que Dios es *misericordioso*, con un amor constante a pesar de nuestros pecados, no porque seamos justos.

Cuando alguna relación de amor se rompe, nos esforzamos por repararla, por reestablecer el vínculo que existía. Es cierto, en ocasiones podríamos llevar algunos regalos como una forma de reparar lo que se ha roto. De cualquier forma, lo importante es nuestro deseo de volver a estar unidos, no el regalo en sí. La penitencia debería verse como una expresión de nuestro deseo de restablecer la amistad rota, no como el pago por una deuda; del mismo modo que llevar flores a alguien a quien hemos ofendido, puede ser una reparación por el dolor que hemos causado. Lo importante es la disposición del corazón, no las flores.

Jesús nos advierte que no debemos hacer actos religiosos para ser vistos por los demás y ser tenidos por piadosos (Mt 6:1-6; 16-18). Debemos llevar nuestros presentes a Dios y no mostrarlos a todo el mundo, del mismo modo que no nos reconciliaríamos en público con alguien a quien hemos ofendido.

Elijan la vida

En este día se nos invita a *escoger la vida* y a *tomar nuestra cruz*, incluso si ello supone poner en riesgo nuestra vida. ¿Qué debemos hacer con estos mensajes tan contradictorios?

En el fondo, se nos invita a elegir. Cuando los antiguos israelitas estaban en el umbral de la Tierra Prometida, Moisés les dice que, antes de entrar, tienen que decidir cómo van a vivir en esa tierra. ¿Seguirán el camino de la vida marcado por los mandamientos, independientemente de cuán costosos puedan ser o cederán a las costumbres de las culturas que están a punto de encontrar?

Jesús no invita a sus discípulos, o a nosotros, a escoger la muerte. Él nos ha enseñado a ser fieles a los valores del Reino de Dios. Este es el *estilo de vida* con el que debemos seguir identificándonos, incluso si esta identificación exige de nosotros pagar un alto precio. La cruz que Él quiere que llevemos es el precio que debemos pagar por nuestra fidelidad. Por tanto, se nos invita a “escoger la vida”, incluso si ello exige la muerte.

Hay muchos valores en nuestra sociedad que son en realidad antivalores, formas de pensar que no están de acuerdo con los valores del Reino de Dios: apego a la violencia y a la venganza, consumo ostentoso y avaricia, discriminación y favoritismos de todo tipo son algunos sencillos ejemplos. La Cuaresma es un tiempo para tomar decisiones. Cuando seguimos el ejemplo de Jesús y nos oponemos a esos antivalores, estamos escogiendo de verdad una forma distinta de vida, una forma de vivir conocida como el Reino de Dios.

LECTURAS ORACIÓN DIARIA

**“Vuelvan a mí
con todo el corazón
(...) Rasguen
su corazón,
y no sus vestidos,
y vuelvan
a Yavé su Dios,
porque Él es
bondadoso y
compasivo;
le cuesta enojarse,
y grande es
su misericordia.**

(Jl 2:12-13)

Este es el tipo de ayuno que deseo

Hablando por medio del profeta Isaías, Dios prepara un plan de ayuno muy interesante y exigente. Incluye: liberar a los que están cautivos injustamente, poner en libertad a los oprimidos, compartir nuestro pan con los que tienen hambre, llevar al afligido y forastero a nuestra casa, vestir al desnudo (cf. Is 58:6-7). El Catecismo llama a este mensaje “obras corporales de misericordia” o lo que nosotros actualmente conocemos como “actos de justicia social”. El escritor bíblico no desprecia el ayuno, este tiene un lugar. De cualquier forma, el sacrificio y la abnegación que las obras de misericordia requieren, excede cualquier renuncia que el ayuno podría implicar. Además,

tales actos de misericordia aportan, por mucho, más bienes a las vidas de otros que el ayuno.

Las obras de misericordia también nos presentan una imagen de Dios distinta de la que nos presenta la penitencia personal. Aunque los israelitas algunas veces vieron a Dios como un juez exigente, su principal imagen de Él fue la de

un Dios bondadoso y compasivo. Los profetas a menudo exhortaron al pueblo a tratar a los demás como ellos creían que Dios los había tratado, esto es, con ternura y comprensión. Por tanto, cuando el pueblo ayunaba, debía tener muy presente su debilidad humana. Su necesidad de reparar y de ser generoso con los demás seguramente le recordaba la bondad de Dios para con ellos.

Finalmente, Jesús enseñó a sus discípulos que hay un tiempo en el que el ayuno está bien y hay otro en el que no. Algunas veces nos toca a nosotros distinguir cuándo es el momento oportuno para hacerlo.



Tener un corazón abierto

En tiempo de Jesús, los recaudadores de impuestos eran vistos con cierto desprecio. Eran, a final de cuentas, agentes de los invasores romanos y los impuestos que recolectaban beneficiaban a los romanos, no a los judíos. Además, los recaudadores no recibían un sueldo de las autoridades romanas, por tanto, añadían cuotas a los mismos impuestos. Como no había una tasa fija para esas cuotas, a menudo exigían cantidades exorbitantes. No sorprende, por tanto, que fueran odiados por los judíos. En los Evangelios aparece un recaudador de impuestos llamado Leví, esto es, él mismo era judío y, a causa de su odiada profesión, el pueblo lo consideraba un traidor. Jesús no solo estableció una relación de amistad con ese recaudador, sino que incluso lo invitó a su círculo íntimo de amigos.

Hay tres tipos de comportamiento. Jesús tiene su corazón abierto hacia aquel que la comunidad considera indigno. Se hace una invitación a seguirlo y a vivir de una forma distinta. También Leví tiene su corazón abierto. Deja su vida anterior, cuando Jesús lo llama a seguirlo y ofrece un gran banquete para celebrar la nueva vida que ha encontrado en Jesús. Los fariseos y sus escribas, por el contrario, tienen el corazón cerrado. Están tan atados a sus esquemas, que no se pueden alegrar por la buena fortuna de Leví y, de hecho, critican a Jesús por ser tan generoso. ¿Qué tipo de comportamiento tenemos nosotros? ¿Aceptamos a la gente, a pesar de sus circunstancias? ¿Estamos abiertos a las oportunidades que se nos presentan para reformar nuestra propia vida o nos precipitamos a la hora de juzgar algo que no nos parece valioso? ¿Juzgamos a otros por ser buenos? ¿Qué decisiones vamos a tomar durante esta Cuaresma?

.....

**¿Aceptamos a la gente,
a pesar de sus circunstancias?**



Copyright 2014 Liguori Publications.
For preview only. Not to be sold or distributed.

Señor, sé compasivo.

Como todo pasaje bíblico sobre el pecado, la historia de Adán y Eva comienza con una narración sobre la generosidad de Dios. Dios creó primero al hombre y a la mujer como obras de arte, y después dio a estas criaturas terrenas el alimento y la belleza del mundo natural. No contentos con ser humildes criaturas de la tierra, el hombre y su compañera quisieron ser “como dioses que conocen el bien y el mal”. Este es un pecado constante y universal. ¿Y quién no ha caído también en esta trampa? Nos erigimos como ley para nosotros mismos; buscamos controlar a otros; rechazamos a Dios y ponemos en su lugar a la torpeza humana.

El pecado ciertamente no puede negarse, pero, ¿es más grande la gracia de Dios? A pesar de la malicia humana, Dios salvó a Noé y a su familia junto con toda la Creación. El relato de Jesús comienza con su resistencia a la tentación. Es el inicio de la gracia. Se nos ofrece como un ejemplo para fortalecernos ante la tentación. Adán y Eva fallaron, nosotros fallamos, pero Jesús permanece fiel. Por fin, alguien es totalmente fiel a Dios. Jesús es el modelo que se nos presenta en esta Cuaresma.

❁ Dios creó primero al hombre y a la mujer como obras de arte, y después dio a estas criaturas terrenas el alimento y la belleza del mundo natural.

Sean santos porque yo, el Señor su Dios, soy santo.

¿Es posible ser santos como Dios es santo? Si es posible, entonces ¿qué es la santidad? ¿Estamos llamados a irnos al campo, ayunar rigurosamente y negarnos todos los placeres de la vida? ¿Debemos pasar todos nuestros días en oración y meditación? Si bien todas estas prácticas piadosas y penitenciales son recomendables –al menos en el momento y circunstancias adecuados–, también se nos llama a otras cosas en Cuaresma. A través de Moisés, se les dice a los israelitas que sean con los demás honestos, pacientes y comprensivos (Lv 19:1-2; 11-18), que amen a los demás como se aman a sí mismos. Jesús enseña

a los discípulos algo semejante (Mt 25:31-46). Les dice que den de comer al hambriento, de beber al sediento, que vistan al que está desnudo, que consuelen a los que sufren. Cuando los discípulos actúan de esa forma, ciertamente establecen el Reino de Dios. Cuando somos santos como Dios es santo, cuando estamos llenos del Espíritu de Jesús,

entonces cuidamos a aquellos que están con nosotros y que están necesitados.

Si pensamos en la Cuaresma como un tiempo de prácticas penitenciales, debemos comprometernos con un tipo de penitencia que de verdad deje huella. Las obras de misericordia no siempre son fáciles. A menudo exigen un gran sacrificio personal. De cualquier forma, cuando las realizamos, nos acercamos un poco más a la santidad, tanto nosotros como el mundo.



Así es como deben orar

¿Conocen el padrenuestro? Muchos de nosotros conocemos tan bien esta oración que quizás hemos olvidado lo que decimos cuando la recitamos. En primer lugar, nos dirigimos a Dios como a la fuente de nuestra vida –no solo como a nuestro Creador, sino como a nuestro padre, con toda la intimidad que ello implica–. Reconocemos que Dios está “en el cielo”, más allá de las limitaciones que rodean a nuestra vida. Después honramos y alabamos el nombre de Dios, su ser más íntimo. Pedimos algo no pequeño: que la armonía, la bondad y la paz que vemos en Dios puedan establecerse en nuestro mundo, durante toda nuestra vida. Cuando pedimos esto, recordamos que nuestros esfuerzos desinteresados ayudan a establecer este Reino que deseamos con tanta fuerza. Después pedimos por nuestras necesidades y pedimos el perdón –esto nunca es difícil de hacer–. De cualquier modo, esta petición declara que nuestra propia disponibilidad para perdonar a otros es el criterio para ser perdonados también nosotros. Aunque el perdón de Dios hacia nosotros no depende de nuestro deseo de perdonar, Dios pide que perdonemos siempre, incluso cuando sea duro. Por último, pedimos el don de la perseverancia en la fe, pues sabemos que fácilmente abandonamos nuestros mejores propósitos. Cuando rezamos esta oración tan amada, nos comprometemos con un programa que nos transforma completamente. Rézala hoy, escuchando las palabras y siendo consciente de lo que pides.

.....

Nos dirigimos a Dios como a la fuente
de nuestra vida –no solo como a nuestro Creador,
sino como a nuestro padre,
con toda la intimidad que ello implica–.

El amor de Dios por todos

Cuando el profeta Jonás fue invitado a convertir a los ninivitas (los enemigos mortales del antiguo Israel), huyó inmediatamente. No podía soportar la idea de que la misericordia de Dios se extendiera a un pueblo que él odiaba. De cualquier forma, la bondad de Dios hacia Nínive no quedaría frustrada. El profeta fue literalmente vomitado en la ribera de la ciudad. Todavía refunfuñando, se le obligó a predicar el arrepentimiento. Y, todavía para contrariarlo más, los ninivitas recibieron su mensaje, se arrepintieron de su mal camino y mostraron su arrepentimiento ayunando.

La razón de la reticencia del profeta no es clara, pues el texto se concentra en la penitencia hecha por los ninivitas, un punto



a considerar en este tiempo de Cuaresma. Eso muestra que la misericordia de Dios se extiende a todos. El relato de Jonás incluye a toda aquella gente la cual él (y nosotros) pensaba que no era digna del amor de Dios; pero el amor no se gana, es dado libremente.

A menudo es muy difícil para nosotros alegrarnos por la buena fortuna de aquellos a quienes consideramos nuestros enemigos. De cualquier forma, este es precisamente el mensaje de la historia de Jonás. Él no quería que los ninivitas fueran bendecidos por Dios; más bien le hubiera gustado verlos infelices y sufriendo por haber sido hostiles a él y a su pueblo, y por su claro rechazo de Dios. Pero Dios no quería eso. La Divina Misericordia quiso abarcar a más pueblos, fue aceptada y los ninivitas se reconciliaron con Dios.

Las lecturas cuaresmales comienzan con las palabras, “Vuelvan a mí...” a lo largo de estos cuarenta días, examinamos nuestras relaciones, especialmente con Dios, y comenzamos a reconstruir nuestra relación con el amor y con la redención. En esta edición que se ha convertido en una serie *best-seller* de Liguori, la reconocida autora y estudiosa bíblica Dianne Bergant, CSA, ilustra la manera en que el amor de Dios se expresa en las páginas de la Biblia y en todo momento, en todo pueblo y en todo lugar. Al usar estos ejemplos y el modelo perfecto de Jesús, llegamos a ver nuestras vidas a la luz de la muerte y resurrección gloriosa de Cristo.



Comienza tu día con una meditación de **Un nuevo comienzo**. Encuentra un lugar tranquilo y sereno y reflexiona en la gracia eterna y su misericordia. Cada reflexión requiere un momento, pero una vez que te das la oportunidad, sus mensajes durarán para toda la vida. Permíteles mejorar tu vida, educar tus actitudes y creencias, y tocar tu corazón. Este es el llamado a la conversión: el camino de la Cuaresma y de la Pascua.

Dianne Bergant, CSA, es profesora reconocida en estudios sobre el Antiguo Testamento en la Catholic Theological Union de Chicago. Fue presidenta de la Sociedad Católica Bíblica de Estados Unidos del 2000 al 2001 y ha sido miembro del Diálogo de estudiosos católico-judíos por más de 25 años. Actualmente se desempeña desarrollando proyectos de interpretación bíblica y de teología bíblica, particularmente en temas relacionados con la paz, la ecología y el feminismo.

Imprimi Potest: Harry Grile, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori, Liguori, MO 63057-9999

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521. www.librosliguori.org

Copyright © 2014

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

p ISBN 9780764824814

e ISBN 9780764869280

Las citas bíblicas son de La Biblia Latinoamericana: Edición Pastoral (Madrid: San Pablo, 2005). Usada con permiso.

Traducción al español del Catecismo de la Iglesia Católica: Modificaciones basadas en la Editio Typica, © 1977, United States Catholic Conference, Inc.—Libreria Editrice Vaticana. Usado con permiso.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América, Primera edición

18 17 16 15 14 / 5 4 3 2 1



LIBROS
LIGUORI

ISBN 978-0-7648-2481-4



9 780764 824814